

(HISTORIA)

dustria alemana. Estaba asociado, por ejemplo, con el grupo IG Farben, y se dedicaba a la investigación de nuevos combustibles líquidos, gasolina sintética y nuevas sustancias farmacéuticas, su producción estrella. Para este último cometido contaba con una población flotante de unos 1.200 prisioneros para experimentar y que eran enviados al Amt II para ser eliminados cuando quedaban inservibles.

«Las investigaciones que la Fiscalía de Cracovia realizó inmediatamente después de la II Guerra Mundial demostraron que los patógenos usados en aquellos ensayos causaron miles de muertes, aunque el número de fetos con malformaciones estaba menos documentado, ya que los embarazos de las prisioneras rara vez prosperaban. Puede deducirse que fue en Auschwitz donde la talidomida fue sintetizada por primera vez, como parte de unos experimentos en busca de sustancias para mejorar la raza», zanja Steuer.

PRIMERO, JABONES

Las autoridades polacas, sin embargo, nunca lograron juzgar a Mückte, resguardado en la Alemania occidental y que en 1945 comenzó a trabajar como director científico de Chemie Grünenthal, una mediana empresa de Stolberg, cerca de Aquisgrán. Al estallar la guerra, en 1939, estaba en manos de dos reconocidos nazis, los gemelos Hermann y Alfred Wirtz, que resultaron beneficiados con empresas expropiadas a judíos. Comenzaron produciendo jabones, luego antibióticos y pronto se lanzaron a vender sus propios productos. En 1954, como parte de un programa de búsqueda de nuevas drogas, Grünenthal patentó la talidomida. Y en 1956 estaba ya exportándola a medio mundo.

Los estudios habían demostrado su eficacia contra la lepra y la enfermedad de Crohn, además de favorecer la lucha contra una forma de cáncer de la médula ósea, el mieloma múltiple. Aunque los nazis la apreciaban especialmente por sus sorprendentes efectos sobre el sistema inmune, con los que esperaban dotar a la raza superior de unas defensas infalibles. Pero los experimentos también habían demostrado sus efectos de malformación de los fetos, por lo que resulta inexplicable que fuera comercializada en los años 50 precisamente como producto indicado para embarazadas.

«EEUU y Suiza no permitieron la venta, pero Alemania sí y todavía hoy una compleja red de leyes locales protege a los responsables», denuncia Monika Eisenberg, una superviviente de la talidomida que, además de deformaciones en sus extremidades, ha sufrido las tácticas intimidatorias de la empresa. «Cuando tenía 15 años,

mi madre se negó a firmar la indemnización que ofrecía Grünenthal a cambio de silencio. Vinieron dos hombres a casa y le dijeron: «Tiene usted una bonita casa y unos hijos encantadores, pero es viuda y, sin un marido que la defienda, ¿quién garantiza que no les pase nada malo?»».

Monika está convencida de que la empresa llegó a ese tipo de acuerdos con muchas víctimas y también con las autoridades alemanas para echar tierra sobre el asunto, mientras investigadores independientes desde varios países han seguido aportando pruebas. Un memorándum del 13 de noviembre de 1944 atestigua que Fritz Meier, ejecutivo de IG Farben, comunicó a Karl Brandt, médico de Hitler, que la droga en la que estaban trabajando estaba ya lista y es posible que se tratase de la talidomida.

Mückte no era el único científico nazi refugiado en Grünenthal, según Martin Johnson, ex piloto de la Fuerza Aérea británica que ha investigado el caso. Estaban también Martin Stämmeler, jefe de la política nazi de «higiene racial», Ernst-Günther Schenk, experto en nutrición que permaneció en el búnker de Hitler hasta el último momento, y el entusiasta de la eutanasia nazi Berger-Prinz. «La boyante situación de Grünenthal durante la postguerra les permitió comprar voluntades y protegerse, pero en los 50 descendió la demanda de antibióticos y necesitaban un bestseller, así que reciclaron subproductos sobrantes de las investigaciones de Auschwitz, posiblemente una sustancia desechada como antídoto contra el gas nervioso, buscando beneficios rápidos», sugiere Johnson.

En los cinco años que Grünenthal ignoró los efectos en los fetos de su producto estrella, Mückter cobró bonus de 22 veces su salario anual de 14.000 marcos.

Que la empresa era un nido de nazis era un secreto a voces y en 1980, un incómodo técnico llamado Christian Wagemann se presentó a trabajar con una insignia anti-fascista. Su carta de despido fue firmada por Otto Ambros, entonces presidente del consejo. «Prefieren olvidar que Ambros fue un experto en armas químicas de Hitler que ayudó a inventar el gas sarin. Era demasiado valioso para morir ahorcado por crímenes de guerra o para responder por la talidomida, así que fue protegido a cambio de sus fórmulas», denuncia Wagemann.

Después de 50 años de silencio, Grünenthal pide ahora perdón y su director ejecutivo ha inaugurado una estatua, la imagen de una niña sin brizos en actitud de pedir ayuda, en memoria de las víctimas de la talidomida, a las que nadie reconoce como víctimas de crímenes nazis.



LOS CEREBROS DEL MAL
Heinrich Mückte, autor de patentes químicas de los nazis; Otto Ambros, presidente del consejo del laboratorio que producía talidomida; y Karl Brandt, médico personal de Hitler.

Saqueo nazi de Grecia

- El Gobierno griego estudia si Alemania le debe una millonada por los crímenes nazis.
- De los 7.500 millones en reparaciones bélicas, sólo cobraron 100.
- Con la inflación, serían 108.000 millones, más 54.000 por un préstamo forzoso.

Comité. Cuatro expertos indagarán cómo reclamar este dinero.



INVASIÓN

Los nazis ondean la bandera en la Acrópolis en la primavera de 1941.

“ALEMANIA DEBE DINERO A GRECIA”

G.S. El Gobierno griego anda a la caza de nuevas ideas para recortar su déficit. No pasa un día sin que se anuncie un ajuste presupuestario. Sin embargo, no ha escatimado en gastos para crear cuatro nuevos puestos de trabajo: los funcionarios que, de aquí a Navidad, peinarán los archivos del Estado a la caza

compensación por los crímenes nazis en Grecia durante la Segunda Guerra Mundial. «No debemos a los alemanes, ellos nos deben a nosotros», ha dicho Manolis Glezos, viejo héroe de la izquierda helena, famoso por arrancar la esvástica del Partenón en mayo de 1941.

Las reparaciones nazis son un viejo debate de la

A LOS HELENOS LES TOCARÍAN 162.000 MILLONES POR LOS CRÍMENES NAZIS. ES LA MITAD DE SU DEUDA PÚBLICA

de una mágica solución a su galopante deuda.

El objetivo de este comité será comprobar si, como algunos aseguran, los alemanes deben una fortuna a los helenos. Serían unos 162.000 millones como

política griega. Durante la guerra, miles de helenos murieron a manos de los invasores nazis. Sin embargo, el tema yacía en el olvido hasta que los partidos extremistas —tanto de izquierda como de dere-

cha— lo rescataron en la reciente campaña electoral. «Grecia está pidiendo prestado a países que le deben dinero al mismo tiempo que planea un asalto social contra su gente», denunció Noris Marías, del partido derechista Griegos Independientes.

Un alto cargo del Gobierno, Christos Staikouras, anunció este lunes la creación del comité de expertos, que en Alemania consideran «disparatado». Según él, la Conferencia de Paz de París acordó unas reparaciones a Grecia de 7.500 millones de dólares. Sin embargo, los alemanes sólo habrían abonado unos 100 millones. La deuda pendiente, tras contabilizar la inflación de estos años, rozaría los 108.000 millones de euros.

A ello, Manolis Glezos añade un «préstamo forzoso» de unos 3.500 millones que los nazis arrancaron a los griegos durante la guerra. En dinero actual, serían otros 54.000 millones, que sumados a las reparaciones pendientes alcanzarían los 162.000 millones. Es decir, más de la mitad de la deuda total de los griegos: 303.527 millones, a junio de 2012. ¿Serán los nazis la inaudita solución a la tragedia griega que atezca a Europa?